

Vilma Penagos Concha

ALBALUCÍA ÁNGEL: LA BÚSQUEDA DE UNA ESCRITURA PROPIA

El estudio de la vida y de la obra de **Albalucía Ángel** es una etapa necesaria en la búsqueda de una historia y de una identidad femenina que represente la existencia singular de las mujeres en Colombia. En otras palabras es la búsqueda de aquello que nos pueda hablar de nuestra experiencia de vida y de nuestras necesidades simbólicas como mujeres. Y cuando digo mujeres estoy haciendo referencia a una experiencia de vida que no corresponde a lo que la cultura patriarcal colombiana ha difundido como “ser mujer”. Mi existencia personal como yo la he sentido, como yo la he experimentado no encuentra correspondencia dentro de los tres niveles que estructuran una sociedad: el orden histórico, el social y el simbólico. Estas categorías las tomo de las palabras de *Luisa Muraro* en su libro *el Orden Simbólico de la Madre*. (Muraro 111) Esta búsqueda que en primera instancia es personal se configura también como una búsqueda colectiva puesto que involucra a otras mujeres que escucharon desde el fondo de ellas mismas la necesidad de sublimar su gozo y su deseo. El movimiento social de mujeres y posteriormente el movimiento feminista han trabajado intensamente en la recuperación de la experiencia femenina en el orden social y en el orden histórico. Lo que ofrece el trabajo realizado por estas mujeres en un primer momento, es develar la presencia y el accionar de las mujeres en la construcción de esa realidad que llamamos Colombia y en segundo momento es reconocer la intención de ocultamiento de esa presencia y de ese accionar por una ideología que se fundamenta en el no-reconocimiento del otro que es mujer. Pero es desde hace muy poco que se está identificando la

existencia de una producción creativa que testimonia sobre la necesidad y el deseo de participación de las mujeres en la construcción de un orden simbólico, necesidad y deseo propios del ser que somos sin duda.

La participación femenina en la construcción de un orden simbólico colombiano ha tenido múltiples y diferentes expresiones, algunas colmadas de satisfacciones, otras enfrentadas a grandes dilemas y frustraciones. No podemos negar que en algunos casos la creatividad femenina ha terminado en el arrepentimiento por el trabajo realizado o con el reiterativo ofrecimiento de disculpas que acompaña a cierta producción femenina al reconocer estar realizando un acto inpropio de la feminidad. Otras han renunciado a asumir su deseo y su necesidad creadora en una sociedad que podía desterrarlas por ello y cuando digo sociedad hago referencia a todas aquellas instituciones que la conforman: la familia, la iglesia, el estado, la prensa, la opinión pública, los amigos y la crítica cultural. En los tiempos que corren la mayoría de las escritoras rechazan el pensamiento de que su escritura tenga algo que ver con su sexo y la situación de su sexo en la cultura y rechazan la posibilidad de una escritura femenina.

En este sentido la vida y la obra de **Albalucía Ángel** me/ofrece respuestas y propuestas sobre lo que puede ser una escritura femenina. Su obra, a pesar de los múltiples estudios realizados en las academias internacionales y nacionales, no han sido lo suficientemente entendida y estudiada como para aprehender en ellas todo el contenido y la forma del des/orden simbólico del cual dan testimonio. Al no ser reconocida no ha sido difundida en el ámbito del dominio público y se ha quedado en los espacios de la crítica especializada y de los estrechos círculos de la teoría literaria feminista. Las razones del ocultamiento de la vida y de la obra de **Albalucía Ángel** no se pueden entender más que como producto de la misoginia que probocan las mujeres creadoras e innovadoras en una cultura patriarcal.

Hay que reconocer que en el último tercio del siglo XX se inició un trabajo serio y fructífero por parte de algunas académicas arriesgadas como *Betty Osorio*, *Angela Robledo* y *Maria Mercedes Jaramillo* en Bogotá que dió como resultado el libro *¿Y las Mujeres?* Y más tarde *Literatura y Diferencia. Escritoras del siglo XX en Colombia*. A estos estudios siguen otros menos difundidos pero igualmente muy ilustradores. Por otra parte es importante reconocer el trabajo que viene haciendo la profesora *Carmiña Navia Velasco* en su cátedra: *Literatura y Género* en la maestría de la Universidad del Valle. Este curso ha abierto a las investigadoras una brecha fértil y un camino para la difusión de la creación femenina. Como quien dice todo está por hacer. En este momento surgen investigaciones que intentan en primer lugar recuperar la obra literaria escrita por mujeres en cada región colombiana. Pero recuperar es un primer paso, luego esas obras tendrán que ser sometidas a la lectura crítica y tendrán que ser incluidas en el canon literario. Cómo llegar a esto, con qué herramientas leer las obras de estas mujeres, cómo decir si son. Es en este punto en que nos encontramos quienes intentamos leer la producción creativa de las mujeres colombianas en el contexto de la realidad colombiana con todo su bagaje histórico, social y cultural. Es indudable que este proceso va a requerir de mucho tiempo, espacio y reflexión. Pero es cierto también que en los tiempos actuales donde aquello que conocemos como la postmodernidad, la interculturalidad y la mal agenciada globalización nos trae también nuevos encuentros y nuevas propuestas teóricas que nos permitirán ir ajustando los parámetros, los conceptos, los puntos de vista para estudiar las obras de estas mujeres.

Mi trabajo sobre la obra de **Albalucía Ángel** intenta, y es aún un intento muy inicial, hacer una cita entre aquello que está allí; en la realidad de nuestra literatura colombiana y en mi realidad de mujer colombiana; y los saberes elaborados por mujeres de otras latitudes espacio/temporales pero con una historia de negación de su experiencia femenina y con un ocultamiento de su capacidad creadora igual al de mi cultura. En este sentido me parece

importante recordar la cita de *Hélène Cixous* al leer por primera vez a *Clarisa Lispector*, dice *Cixous* que al escuchar la voz de esta brasileña, encontró la voz que siempre estuvo buscando, una voz que era el eco de la voz que ella llevaba dentro y no tenía la capacidad de escuchar. Una voz que le hablaba al fin de sí misma y de su feminidad, de su cuerpo y de su presencia.

La vida de **Albalucía Ángel** nos ofrece múltiples aspectos para identificar la constitución de su identidad de escritora, es decir para entender esa necesidad y ese deseo personal de orden simbólico. De niña manifestó una vivacidad y una alegría ante la vida que con el tiempo y el aprendizaje de la diferencia sexual fue perdiendo para convertirse en una adolescente rebelde y marginal que buscó en el arte y la cultura respuestas a su situación. Al no encontrarlas resolvió dejar el país y hasta el día de hoy vive en el extranjero y manifiesta nunca querer regresar a Colombia.

Desde muy temprana edad y gracias a la relación con su abuela paterna, **Albalucía** se acercó a la lectura literaria y encontró en ella un refugio, un universo posible, un espacio/tiempo para ser. La lectura infantil y el reencuentro con esa actividad una vez adulta, son dos actos que la escritora reconoce como fundamentales en la constitución de ser. Un ser que deseaba a toda costa escribir, pero escribir qué y cómo. En Europa al fin pudo escribir y entre todo lo que escribió surgieron sus tres primeras novelas que son la primera parte de mi estudio: *Los Girasoles en Invierno* (1970), *Dos Veces Alicia* (1972) y *Estaba la Pajara Pinta Sentada en el Verde Limón* (1975). Luego escribió *Misiá Señora* (1982) y *Las Andariegas* (1984).¹

Después de la publicación de la tercera novela vino la confrontación con la crítica negativa y destructora de la prensa y fue declarada no apta, repudiada como las esposas infieles.

¹ En este segundo momento escribe dos obras de teatro: *Siete Lunas y un espejo* y *La Manzana de Piedra*, ambas obras ineditas. En el 2004 cuatro fueron publicados sus poemarios *La Gata sin Botas* por el Museo Rayo y Cantos y *Encantamientos de la Lluvia* por la editorial Epidama de Bogotá. También figuran en su haber un libro de cuentos: *¡Oh Gloria Inmarcesible!* (1979) Y dos libros de Arte.

La crítica literaria académica sencillamente la ignoró y sus amigos de letras no le dicaron más que unas vagas líneas. Tuvieron que pasar 15 años para que una colombiana: *Graciela Mora* se ocupará de su obra de manera juiciosa.. Y muchos años más para que su obra empezara a ser estudiada en las academias nacionales.

Esntretanto, dónde estaba **Albalucia Ángel**, qué hacía... **Albalú** como la llamaban cariñosamente había desaparecido, algunos aseguraban que se había vuelto loca, otros que había muerto. Pero **Albalú** no regresó nunca, había renunciado a pertenecer a un mundo que la odiaba por aquello que para ella se constituia en la esencia de su Ser: la escritura. Mas su deseo de ser y de escribir no había desaparecido. Dos cualidades con las cuales había nacido a pesar de todos los pesares.

Albalucía Ángel no ha sido la única en llegar a este destino trágico, muchas la precedieron antes, desde la sabia *Hipatia* hasta la poeta *Alejandra Pizarnik*, la una asesinada por su sabiduria la otra eloquecida por un lenguaje que no la significaba. Su escritura al igual que su cuerpo, al igual que su goce y su deseo no tenían lugar en el olimpo literario. Pero contrariamente a aquellas que habían sucumbido en cuerpo y alma al desconocimiento de su ser **Albalucía** se había refugiado en el silencio y en el aprendizaje de otros saberes más antiguos donde finalmente encontró un nuevo ser, un ser desprendido de lo personal, del ego, de todo aquello que había mal-aprendido en la cultura y reaparecía en ese mismo cuerpo y con esa misma sangre escritora bajo el nombre de **Arathía**. **Arathía** quiere decir “Polvo de estrellas” ... Lo único que guardó **Arathía** de **Albalucía** fue su caudal de escritura. Es lo único que sigue siendo un lugar, un momento y un espacio del ser para esta mujer nacida en Colombia. La obra más recientemente publicada se llama *Tierra de Nadie* (2003). Sobre esta obra **Arathía** manifiesta no haber corregido ni una coma, dice que la escribió en un estado de iluminación universal, que su escritura fue un instrumento de la fuerza universal que la habita...

El abordaje de la literatura femenina colombiana ha sido hecho a partir de las propuestas anglosajonas, muy pocas confrontan esta realidad con las propuestas surgidas en suelo europeo, lo cual a mi entender resulta un poco contradictorio puesto que nuestra “cultura letrada” nos viene más del mundo europeo que del anglosajón pero estos son los vericuetos del poder. Lo que yo estoy intentando es leer la producción de **Albalucía Ángel** y posteriormente la de **Arathia** a la luz de algunas teóricas europeas y de mi intuición informada. Y lo primero no es más que un eufemismo pues la mayoría de estas pensadoras no manifiestan pertenecer a nación alguna o a una cultura única, por el contrario son ellas mismas producto de un mundo que ya no tiene referentes adecuados entre nacionalidad y pensamiento. Estoy hablando de *Julia Kristeva*, de *Luce Irigaray*, de *Hélène Cixous* y de *Luisa Muraro*. Estas mujeres desde diferentes puntos de vista están pensando el sujeto mujer, el ser femenino, la escritura femenina y la recuperación de un orden simbólico que de cuenta de la necesidad y del deseo de una experiencia femenina. Todo esto en relación con la lengua y con la filosofía occidental; en otras palabras con el saber construido por el patriarcado. Estas mujeres están d/enunciando la crisis del ser femenino en una cultura que daba por sentado la universalidad del ser masculino.

La obra de **Ángel** que tiene un eminente carácter autobiográfico no sólo cuenta la historia de una mujer en un orden que no la refleja sino que enuncia también la metáfora de una mujer que en ese desorden encuentra la fuerza y el coraje de escribir sin saber cómo ni por qué. Rechazando aquello que ha mal-aprendido en su formación de escritora. Su escrito es el testimonio de su desencuentro con esos elementos que son los únicos que conoce. La metáfora más profunda que crea **Albalucía Ángel** es precisamente ésta: una escritora que busca incesantemente su propia expresión. Desde el deseo ingenuo de escribir de la primera protagonista, *Alejandra*, pasando por la acusante necesidad de *Alicia* por romper con la forma aprendida, de encontrar un nuevo espacio que sea la representación de su experiencia (necesidad

y deseo), hasta el dolor inmenso de *Ana* al decontruir la historia del país donde nació para incluir en ella su historia de mujer marcada por el estigma de la violencia sexual y social. Este ejercicio de escritura no tiene orden ni final, es la puesta en escena de versiones distintas de una misma realidad que no pueden ser integradas, y donde la versión de la experiencia femenina entra por primera vez a figurar. Es lo que intenta *Ana*, es lo que genera el deseo y la necesidad creativa de **Albalucía**. Pero el resultado final no es comprensible y le cuesta *casi* la vida.

La autora deja testimonio de la incompreensión del deseo de escribir que sufre la protagonista de su primera novela. *Alejandra* se pregunta, una vez en Europa, donde se supone que llegará la inspiración: qué escribir, cómo escribir algo que merezca ser mostrado. La novela concluye con la liquidación de todo modelo narrativo. *Alejandra* escribe a escondidas no sabemos lo que escribe pero lo hace aunque no se reconozca así misma como escritora.

En la segunda novela descubrimos a *Alicia* quien también tiene problemas con el deseo de escribir. No logra representar, no se define por una voz, no encuentra el lugar ni el tiempo de la diégesis. Duda, y deja la duda escrita, sobre una palabra, una frase, un párrafo. Duda para empezar, para continuar, para terminar. Ese inmenso deseo de escribir se encuentra encerrado en un sinnúmero de dificultades que la escritora no intenta ocultar sino que deja escritas.

Todos estos aspectos son la evidencia de algo muy distinto de la mediocridad; de una falta de fuerza o de potencia para escribir; son la evidencia del desecuentro con el lenguaje y con una estética que no representa la lengua y la visión de mundo de una mujer consciente de serlo. Las dos primeras novelas de **Albalucía Ángel** son el testimonio de una búsqueda que toma cuerpo en la escritura. Es escribiendo como encuentra la forma, el tono y el estilo para narrar lo hasta entonces no narrado, la experiencia femenina en la cultura colombiana.

Y esto es lo que logra en *Estaba la Pájara Pinta Sentada en el Verde Limón*. La metáfora que identifiqué en esta tercera obra es la de una mujer adulta, que ya no discute con su fuerza creativa, que ya sabe qué y cómo tiene que hacer y lo hace. Ana después de terminado el proceso de concienciación o autoconsciencia como lo propone *Carla Lonzi* se sienta a escribir la historia de su país y de su aprendizaje de sí misma. El resultado es una yuxtaposición de voces y discursos que no dialogan entre sí, en medio de todo ello la violencia reina y los pequeños seres humanos viven y mueren sin compasión. La protagonista que no hace más que reflexionar y sufrir no encuentra su lugar en ese mundo fracturado y al igual que *Alejandra* o *Alicia* lo abandona definitivamente. Su única alternativa, su único destino y su único ser: escribir.

En todo este proceso la escritora real y la ficticia han elaborado un nuevo espacio/tiempo. El espacio de la consciencia que recoge toda la diversidad de lo real y la confronta con su experiencia de esa realidad en la escritura. El tiempo es esa misma consciencia que en un acto deconstructivo se adentra en el pasado y revisa todo aquello que fue signo de algo no significado en el lenguaje. El tiempo y el espacio en esta perspectiva están integrados, son una y muchas cosas al tiempo, son la consciencia de quien las transcribe, son los tiempos y los espacios donde se generó la consciencia.

En la última novela encontramos una voz madura, consolidada, que ha aceptado la dualidad del ser femenino. En algunos momentos es Ana, la joven que vive, siente y no entiende lo que (le) pasa y en otros es Ana, la mujer que ha dejado atrás ese tiempo y a ese espacio donde no pudo ser y ha asumido la escritura como un espacio/tiempo donde poder llegar a ser.

En otras palabras, la búsqueda de una escritura propia como el símil de una existencia propia no ha encontrado aún su metáfora. Lo que se puede deducir al terminar la lectura de la tercera novela es que *Ana* es una figura femenina que no encontró su lugar en la representación que ella misma hizo de la realidad. La metáfora del personaje femenino no

representado se encuentra ya en *Los Girasoles en Invierno* en una *Alejandra* que no deja ver lo que escribe o en *Dos Veces Alicia* con la señorita del segundo piso. La metáfora de la muerte femenina es recurrente en la tercera novela y me resulta muy significativa de la imposibilidad femenina que denuncia la escritora. Es la imposibilidad de inscribirse en un orden simbólico que no corresponde a la experiencia de vida femenina, a su genuino deseo y a su goce más íntimo.

En las dos siguientes novelas **Albalucía** sondea dos posibilidades que la pueden conducir al encuentro o a la recuperación de ese orden simbólico que anda buscando. En primer lugar se adentra en la conciencia de *Mariana*, una mujer sin voz y sin voluntad que cumple con el papel que para ella ha sido escrito por la cultura y en ese cumplimiento pierde la cordura. Es aún una metáfora de la muerte femenina.

Las Andariegas, se prefigura en mi análisis como el camino que una mujer tiene que recorrer para dejar de ser y llegar a ser. En este poema épico como también se le ha llamado, **Albalucía** hace una recuperación de la genealogía femenina. La voz que narra está diluida o integrada a las historias de aquellas mujeres recuperadas.

Trabajar la consciencia femenina, adentrarse en esas profundidades de la voz interior de un ser cautivo y buscar la tradición del ser femenino son dos actos fundamentales para la recuperación de un orden simbólico que habíamos perdido en el acceso a la cultura, es decir al orden simbólico del padre. Es simple deducir que esto nos llevará a la recuperación de la relación con la madre y la recuperación del lenguaje que aprendimos de ella. Es por estos caminos que **Albalucía** se encuentra con **Arathía**, su consciencia universal y es desde allí que nace su última novela: *Tierra de Nadie* y muchos escritos más que están guardados en los cuadernos Anaranjados, todos estos aún por descubrir.

Trabajos citados

Ángel, Albalucía. Los girasoles en invierno. Bogotá: Linotipia, 1970

_____ Dos veces Alicia. Bogotá: Círculo de Lectores, 1971

_____ Estaba la Pájara Pinta sentada en el verde limón. Medellín: Universidad de Antioquia, 2004.

Cixous, Hélène. La Risa de la Medusa. Cultura y diferencia. Comunidad de Madrid, 1995

Fe, Marina. Otramente: Lectura y escritura feminista. México: FCE. 1999

Jaramillo, María Mercedes et all. ¿Y las mujeres?. Ensayos sobre literatura colombiana. Medellín: Atroparte. Uniantioquia, 1991

Jaramillo, Maria Mercedes et all. Literatura y Diferencia. Escritoras Colombianas. Bogotá: Uniantioquia y Uniandes, 1995

Kristeva, Julia. Étrangers à nous mêmes. Paris : Folio/Gallimard, 1988

_____ La révolution du langage poétique. Paris : Seuil, 1974

Muraro, Luisa. El Orden Simbólico de la Madre. Cuadernos Inacabados. Madrid: horas y HORAS, 1994

Irigaray, Luce. Ce sexe qui n'en est pas un. Paris : Editions de Minuit, 1977

_____ Speculum de l'Autre Femme. Paris : Minuit, 1983

_____ Éthique de la difference sexuelle. Paris : Minuit, 1984

_____ Parler n'est jamais neutre. Paris : Minuit, 1985